

---

Diarios de cuarentena

28

DE ABRIL

---

ANTES DE LA  
CONSUMACIÓN

*Aunque es cierto que la vida de unos pocos vuelve a ser tradicionalmente mejor que la de la mayoría, las condiciones generales no son más estables ni mejores que antes. La onda del shock va quedando atrás en el primer mundo y continúa, como tradicionalmente lo ha hecho, rumbo al tercer mundo, donde shock y normalidad no se distinguen.*

## Antes de la consumación

Ya pasó el shock, ahora viene la normalización intensiva. El proceso de transición está siendo más rápido de lo que ellos mismo pronosticaban. La economía urge, y acostumbrarse a las mascarillas no es tan difícil después de todo, menos cuando los diseños se pueden personalizar. Acostumbrarse a las nuevas y difíciles condiciones de vida/trabajo cuesta un poco más, pero los muertos aportan un factor lo suficientemente dramático como para imponer sobre toda la población el sentido de “solidaridad” necesario para enfrentar la gran causa de salvar el sistema. En esta escena la catástrofe provocada por unos pocos se transforma por acto de magia en una cruzada común. *Virus ex machina*.

En realidad no se normaliza la vida de nadie, no al menos en el sentido de esa esquemática idea de “volver a la estabilidad previa”. Todo sigue cambiando tan violentamente como antes, lo que realmente sorprende es que la humanidad aún no aplique el freno de emergencia de este tren descontrolado. O quizá, más importante aún, que suelte del todo sus ansias de control.

Aunque es cierto que la vida de unos pocos vuelve a ser tradicionalmente mejor que la de la mayoría, las condiciones generales no son más estables ni mejores que antes. La onda del shock va quedando atrás en el primer mundo y continúa, como tradicionalmente lo ha hecho, rumbo al tercer mundo, donde shock y normalidad no se distinguen.

Cuenta el refrán que *las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época*. Eso equivale a decir, si se quiere, que hoy el primer mundo dicta el ritmo de trabajo de todo el planeta. Esto no es una elucubración teórica, es un hecho. El primer mundo es el que consume la vasta mayoría de lo que se produce, es el centro de operaciones de la red mundial de producción, etc. El tercer mundo, por el contrario, es el lugar de origen de casi todo lo

que se consume, ya sea como mano de obra, fuente de “recursos naturales”, vertedero planetario, etc.

En este sentido, la idea geográfica que rodea los conceptos de *primer y tercer mundo* parece limitada respecto de la experiencia concreta que la distinción implica. Literariamente hablando, este es un claro ejemplo de que *el mapa no es el territorio*.

Los términos primer, segundo y tercer mundo empezaron a utilizarse durante la guerra fría como una manera de distinguir sus bandos. El primer mundo comprendía EEUU, Francia, el Reino Unido, Alemania occidental y aliados; el segundo mundo, la Unión Soviética, la República Popular China y aliados; y el tercer mundo, todos los demás países no alineados y neutrales. Desde luego, la variedad de usos que ha tenido esta categorización desde entonces hacen que sea difícil tener claridad respecto de su definición o significado exacto. El sentido común, sin embargo, utiliza estos conceptos de manera muy precisa justamente porque son una realidad cotidiana tangible, no una abstracción geográfica que debe aprenderse como parte de un currículum ideológico.

La total miseria en la que se encuentran la clase trabajadora, los inmigrantes, los *homeless*, etc. en Estados Unidos —que vendría a representar el primerísimo primer mundo— es una constatación obvia de que el sentido geopolítico del término es vago. Lo mismo experimentan los habitantes de Santiago, que ven cómo los barrios de los ricos son liberados de la cuarentena, cómo sus dueños vuelan en helicóptero a sus casas de verano o cómo reciben atención médica de calidad cuando se contagian, etc.

Para la mayoría, el tercer mundo está a la vuelta de la esquina. Para los pocos que restan en esta ecuación, el tercer mundo existe solo como un triste aspecto de la naturaleza humana que afortunadamente ocurre a miles de kilómetros de distancia, incluso aunque esté tras la puerta de la cocina del restorán, entregándoles el *delivery* o pintorescamente pasando la noche sobre una banca del

parque. La película *Brazil* ya en 1985 daba la receta sobre cómo lidiar con la última y desesperada forma que tiene el tercer mundo de irrumpir en el primero, el terrorismo: un simple biombo hará el trabajo.

La categorización es explícita y metafórica a la vez. El primer mundo son los barrios ricos del planeta, así como el tercer mundo sus barrios pobres. En unos continentes y regiones se pueden crear fosos más grandes y profundos para separar a unos de otros, algunos barrios pueden tener más presupuesto para áreas verdes que “aumenten la calidad de vida”, otros más centros de rehabilitación para drogadictos, en todos tendrá que aumentarse la tecno-vigilancia, etc. Inevitablemente, todos coexisten en un único mundo.

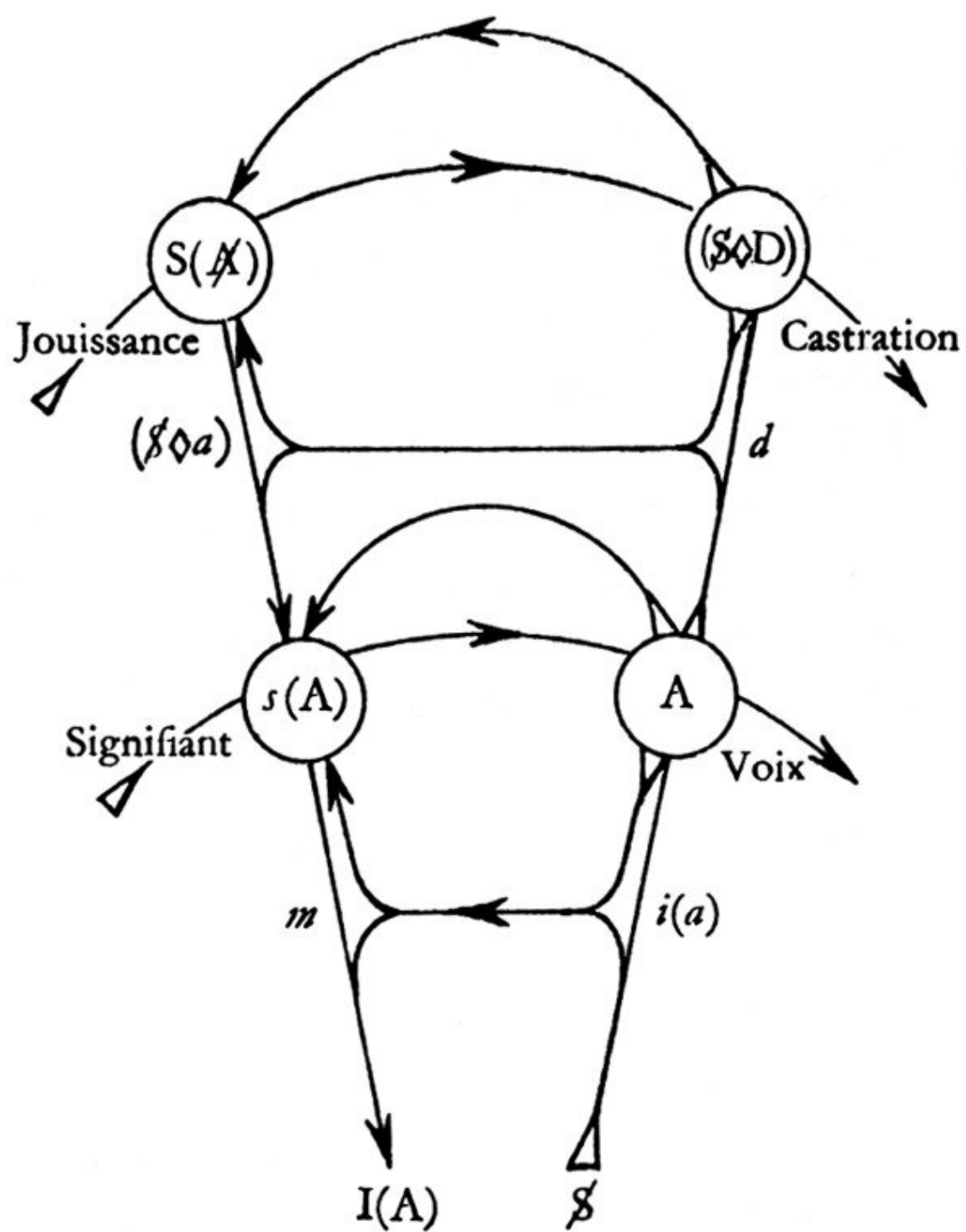
Este patrón se repite en todos los grupos sociales del mundo civilizado de manera multiescalar y auto-semejante. Se presenta primero como una fragmentación y luego como una valorización de unos fragmentos por sobre otros. Clases, castas, razas, naciones, pandillas, sectas, etc. Exactamente el mismo fenómeno ocurre internamente respecto de la propia percepción de la realidad de quien percibe y es percibido. Ciertos fragmentos de nosotros dominan la totalidad psicofísica, estos fragmentos se reproducen persistentemente hasta que eventualmente son tomados como nuestra naturaleza: *yo soy así*. Esto es lo que hemos llamado, por ejemplo, *personalidad*.

¿De qué manera habitan el primer y el tercer mundo en nosotros como individuos? ¿Cómo se recupera un organismo sometido a una fragmentación tan profunda y ancestral? ¿Puede alguna moral en particular resolver este asunto? ¿Alguna indicación exterior, una receta, una señal, una ideología?

La *comunidad humana* solo podrá tener lugar cuando lxs humanos no tengan conflictos entre sí. Esto tampoco es una elucubración teórica sino un hecho. “¿Cómo puede ser eso siquiera posible?”, pregunta el Ego que asume con total naturalidad el conflicto como

parte de su existencia. Lo suyo, lo que tiene que ver con el *yo*, es una constante y sin fin resolución de conflictos: bien o mal, mío o suyo, desear o no desear, izquierda o derecha, etc. Mientras persistan estas dualidades definitivas persiste el conflicto por elegir, y persiste también el gasto de energía asociado a esa elección. Pero de la misma forma que el yo puede liberar esa energía saliéndose del círculo vicioso de las dualidades, la comunidad humana debe apartar los conflictos que la fragmentan para dar curso a una energía que, aunque históricamente presente, habita en ella misma solo como potencia. Para liberar esa energía, para superar las dualidades y el conflicto que la define y divide, “el yo debe dejar de ser yo”. De eso depende su supervivencia.

**RB / 2&3Dorm**  
28 de abril



—Gráfico. Un mapa de los sentimientos: elija izquierda o derecha. ¿Qué sería de las representaciones sin nosotros?